

Las escuelas secundarias a modo virtual y el rol del Trabajador Social, algunos aportes desde la experiencia sentida

Por Lucrecia Gutiérrez Ponce de León

Lucrecia Gutiérrez Ponce de León. Licenciada en Trabajo Social. Orientadora Social en un Equipo de Orientación Escolar, Escuela Secundaria N°30 “Julio Cortázar” dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación (DGC y E) de la provincia de Buenos Aires, Argentina,

Introducción

El punto de partida para realizar este análisis es la nueva modalidad de trabajo virtual en una escuela secundaria y el rol del Trabajador/a Social acompañando, sistematizando los procesos institucionales que transcurren en tiempos de aislamiento social, preventivo y obligatorio, como consecuencia de la pandemia Covid-19. Se reflexionó acerca del proceso de intervención, analizando el cambio en las lógicas de trabajo, resignificando las Reuniones de Equipo Escolar Básicas, entre otras estrategias de intervención. Y por último, desde la experiencia sentida, se intentó comprender el lugar que ocupa la escuela en este tiempo de confinamiento.

Desarrollo

Las escuelas secundarias no permanecen al margen de los cambios ocurridos por la pandemia provocada por el Covid-19. Estas debieron reconstruirse y junto a ello se modificaron los procesos de configuración sociocultural de los y las jóvenes. Al mismo tiempo fueron entrando en escena nuevos mecanismos de control y disciplinamiento que se ponen en funcionamiento al procurar fijar nuevas metodologías de seguimiento y acatamiento a las normas impuestas (Foucault, 2008); como así también, de remarcar tiempos y espacios para ser y aprender a ser adolescentes.

La vida en las escuelas secundarias se torna virtual en tiempos de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Se observa una nueva fusión en el/la alumno/a: su condición adolescente con una forma de ser estudiante virtual en la nueva experiencia escolar.

En la complejidad de estos procesos van transcurriendo sus trayectorias escolares. De este modo, las escuelas secundarias no pueden ser vistas únicamente como espacios de reproducción donde los aspectos estructurales cobran vida (Bourdieu y Passeron, 2018) sino que también, en esa intersección de lo institucional y lo individual, surgen espacios de innovación, en los cuales los y las estudiantes deben adaptarse, reconstruyéndose como sujetos adolescentes.

Contextualizando este momento presente, lo emergente superó a lo urgente y el Trabajador/a

Social u Orientador/a Social¹ (OS), como actor social inserto en instituciones educativas, tiene el objetivo de construir y convertir a las escuelas en espacios significativos, ámbitos relevantes de la vida cotidiana de los y las alumnos/as. Por tal razón, es fundamental mantener un contacto comunicacional con los mismos, acompañando e interviniendo en sus dudas, temores e inquietudes.

Los cambios en las lógicas de intervención, estrategias y acompañamientos

Se parte del concepto de metodología de intervención “entendida como proceso, que construye y reconstruye el desarrollo de la práctica” (Rozas Pagaza, M, 2008: 70). Se toma como un primer punto de apoyo la resignificación de las Reuniones de Equipo Escolar Básico² (REEB), como estrategia de trabajo. Las mismas son fundamentales en este momento de confinamiento, puesto que permiten construir espacios de comunicación con otros, sosteniendo políticas integrales e institucionales de cuidado hacia los y las estudiantes. Otras intervenciones a tener en cuenta son las orientaciones correspondientes que se brindan a los y las docentes en relación a las trayectorias escolares de los y las alumnos, como así también el acompañamiento a los y las profesores, preceptores y directivos a efectos de contribuir a la inclusión educativa y social a través del aprendizaje de adolescentes en el marco de esta situación sanitaria excepcional.

Es importante poner de relieve “el lugar estratégico que tienen las instituciones educativas en la reproducción o cuestionamiento de los valores, actitudes, prácticas, desplegadas en los procesos de socialización, cuando se pretende que los mismos estén fundados en la perspectiva de los derechos humanos” (Vásquez, 2019, p 51). Por este motivo se insiste en observar a la escuela desde la perspectiva del sostenimiento, la escuela como acompañante de los procesos que viven los y las alumnos/as, puesto que no solamente se inculcan contenidos del orden pedagógico sino también se les enseña a ser ciudadanos/as, a convivir con el otro, a ser más empáticos.

Rockwell (1995) explica que a partir de las propias prácticas cotidianas que transcurren en el ámbito escolar, los y las alumnos/as se apropian de diversos conocimientos, valores, formas de vivir y de sobrevivir. Y es aquí donde se piensa **cómo acompañar los procesos educativos sin arribar a un paradigma arcaico de control social** si en nuestro acontecer actual, como profesionales de la educación, somos parte de esta experiencia formativa que intenta seguir con una continuidad pedagógica, de manera virtual en la mayor parte de los casos. Pero con los y las alumnos/as que cuentan con escasa o nulo acceso a la tecnología, acompañamos brindando los cuadernillos escolares (confeccionados por los insumos de los propios profesores intervinientes en la institución), como así también los bolsos de alimentos, entre otras cosas. Cabe aclarar que cuando pensamos en la continuidad pedagógica, este concepto se encuentra ligado a observar al alumno como un ser sujeto de derechos.

En palabras de Sergio Rascovan (2016), “un sujeto de derecho a desplegar todas las potencialidades a las que un ser humano puede acceder. La obligatoriedad de la escuela secundaria es, sin duda, una conquista de los derechos de los jóvenes a la educación aunque no parece suficiente” (p. 47). Por tal razón, desde la escuela hay que asegurarse no solamente que se cuente con las actividades escolares sino también que se garantice el pleno ejercicio de los derechos conquistados.

En cuanto al interrogante sobre **la valoración de la palabra y la reconfiguración de la escuela en el escenario actual**, se podría reflexionar sobre la conflictividad en la escuela, la cual es

¹ En el ámbito educativo se denomina Orientador Social, en adelante OS.

² En adelante REEB.

inherente a nuestras prácticas educativas por el simple hecho de que las relaciones siempre son humanas y, por ende, dinámicas y en permanente cambio y transformación. Esta nueva modalidad virtual en algún punto complejizó las relaciones pedagógicas entre el cuerpo profesional y los y las alumnos/as.

Ejemplificando lo descripto, es muy difícil mantener una comunicación estrecha como lo hacíamos antes en nuestros espacios escolares, en los que el/la alumno/a podía expresarse sin problemas, sabiendo que las situaciones conflictivas eran escuchadas y respetadas, siendo acompañadas/os en todo momento desde la escuela. Pero en tiempos de “escuela virtual”, las metodologías utilizadas para la comunicación con ellos/as no son del todo confiables. Esto es debido a no tener la certeza de conocer la situación por la cual están atravesando, si están acompañadas/os en el momento del diálogo, si se sienten observadas/os, inhibidas/os por algún motivo que se desconoce; esto refleja las limitaciones de “lo virtual” y la importancia de la presencialidad en el encuentro con otros/as, al no tener acceso a una entrevista presencial. Lo fundamental es seguir manteniendo el lazo social. En palabras de Carballeda A. (2013), “el lazo social es un lenguaje, posee un orden, pautas, formas y multiplicidad de posibilidades (...) desde papeles prescriptos y significados desde la estrecha relación entre cada actor social, el escenario de intervención y sus componentes” (p.70). Por eso desde la virtualidad hay que apostar a mantener ese lazo con los y las alumnos/as, con el fin de seguir acompañando a los y las adolescentes, familias y comunidad educativa, es decir, comunidad educativa en general.

Siguiendo con la valoración de la palabra y apoyándonos en el lazo social en tiempos de escuela virtual, la autoridad del/la docente sigue visible en los encuentros virtuales, ejemplificándolo en la autoridad para apagar y encender los micrófonos, dar la palabra. La circulación de la palabra en estos términos se encapsula, no sólo por el hecho de los micrófonos encendidos o apagados sino por cierta inhibición que provoca el uso de las TIC, al ver nuestros rostros reflejados en la pantalla.

En palabras de Tiramonti (2005), “se trata de un cambio radical del proyecto cultural de la escuela.(..) Se trata de reconocer a las nuevas tecnologías de comunicación como tecnologías de intelectuales o sea como estrategias de conocimiento y no como meros auxiliares de la tarea escolar” (p, 902). Por tal razón se considera que el tiempo pos pandemia abrirá otras miradas a la educación tradicional; las TIC seguirán funcionando, acompañando las trayectorias escolares con mayor legitimidad que antes por el conocimiento que se ha adquirido en este tiempo, pero no llegarán a superar el vínculo pedagógico en el aula tradicional.

La puerta entreabierta: el lugar que ocupa la escuela y el sentido de pertenencia que revelan los y las alumnos

En cuanto a **la reconfiguración de la escuela como lugar, se la define como institución**. Según Malacalza y Cruz (2009), podría reconocérselas “...como construcciones simbólicas, imaginarias y materiales, generadoras del lazo social que posibilita la filiación, la capacidad de una generación de alojar a otra como parte del entramado social” (p.5). Esto nos da el incentivo para reflexionar sobre la mirada que tienen los y las alumnos/as sobre la escuela, puesto que en varias oportunidades, cuando se hicieron videollamadas por medio de WhatsApp para acompañar casos particulares, las respuestas en su mayoría se sostuvieron en el agradecimiento “por estar”, por la preocupación y la presencia de la escuela en este tiempo tan difícil de transcurrir.

Según Tenti Fanfani (2015), las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ofrecen una lección fundamental que se relaciona con la posibilidad de difusión centralizada o

descentralizada del saber. La lección fundamental aprendida en tiempo de cuarentena se relaciona con el tema de las interacciones en red. Por tal motivo, reflexionando sobre las experiencias de algunos/as profesores de la institución en cuanto al uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación³ (TIC) como Jitsi, Google Meet, Skype, Zoom, entre otras, desde el rol como Orientadora Social se incentivó a acompañar a los alumnos desde ese pequeño encuentro generado por un espacio virtual en el cual pueden sentir por un momento el sentido de lo grupal, del aprender, del estar con otra/o. Las experiencias fueron muy enriquecedoras, tanto para profesores/as como para alumnos/as, revalorando el vínculo pedagógico y el estar siendo alumna/o-adolescente. Desde el Equipo de Orientación Escolar (EOE) también tuvimos una experiencia muy positiva en cuanto al uso de las plataformas usuales, como así también a través de los medios no formales, como la aplicación WhatsApp. Remarco esta experiencia apoyándome en Galende (2005), en la medida en que no hay manera de construir una identidad social si no es en función de las miradas de las/os otras/os. Las secundarias como espacios de vida adolescente también son espacios de tensión que forman parte de tensiones más amplias que se desarrollan entre lo político, lo económico y lo social; entre lo cultural y los sujetos.

Por todo lo expuesto, **las reconfiguraciones en los propios sujetos que forman parte de la institución** serán muy heterogéneas, pero el sentido de pertenencia se fortalecerá y se sostendrá a la escuela desde una perspectiva de “lugar de encuentro”. Esta mirada será homogénea en la mayoría de los actores que forman parte de la institución, esto se observa desde la experiencia sentida por los actores sociales.

“La noción de experiencia vivida hace referencia a la conciencia que los sujetos tienen de sí mismos, de otros y del mundo donde bien y, en un nivel más concreto, a la dimensión de lo sentido” (Mora, 2010, p. 220).

Sin duda alguna este periodo de aislamiento social, preventivo y obligatorio, modificará varios elementos instituidos en la escuela y con esto, las representaciones sociales que se tienen sobre la escuela y su habilidad para reconstruirse virtualmente; como así también revivirá los valores de empatía y acompañamiento entre el alumnado así como en el cuerpo docente.

En este tiempo de confinamiento desde el cual se analiza la escuela, se describe -desde la experiencia- y coincidiendo con Daniel Korinfeld, (2016), que “es entendida como la transformación de sí que se orienta en un sentido subjetivante, en el orden de la producción subjetiva y no de la objetivación, es decir que lo que define una experiencia tiene que ver con el lugar en que queda ubicado el sujeto como resultado de determinado proceso” (p, 115). Por este motivo se reflejan los escritos de “Diario de cuarentena”, para analizar sus sentires desde la propia experiencia y el lugar que tiene la escuela para las/os alumnas/os. Dichas reflexiones surgen a partir de una actividad presentada por el profesor de la asignatura Producción Literaria al curso de sexto año.

Teniendo en cuenta los relatos de los y las alumnos/as descritos en “Diario de cuarentena”, se pueden leer sus reflexiones, tales como por ejemplo:

“A todos nos pone triste no poder ir a la escuela, perdernos momentos juntos y no poder disfrutar de nuestro último año, es algo de lo que siempre nos quejamos normalmente, levantarnos temprano, estudiar o hacer mucha tarea, pero es de las cosas que más se extrañan la verdad” (Relato de un alumno n1, Diario de cuarentena)

3 En adelante TIC.

Como así también, observamos los cambios en las dinámicas familiares. En algunas ocasiones el aislamiento es generador de acercamiento vincular estrecho, como es el caso de esta alumna cuando escribe:

“He observado que no soy la única que se unió más a la familia ya que antes algunas personas estaban muy aisladas de sus seres queridos por eso también estuve pensando que cuando todo esto termine tenemos que valorar muchísimo más los momentos más lindos que nos pasan.”(Relato de un alumno n2; Diario de cuarentena).

En otros casos en los que las familias se presentan con padres separados, el aislamiento las dividió más, pero los sentimientos de afecto y deseos de encuentro siguen latentes. En esos casos, el lugar que toma la escuela también se describe en sus relatos, como cuando este alumno afirma que:

“Bueno, en este aislamiento he aprendido muchas cosas. A mejorar la paciencia, a convivir con la familia, a extrañar y valorar más las cosas. (...)Estuve compartiendo mucho tiempo con mi papá, y nada con mi mamá es difícil tener la familia separada, un puñado de hermanos cerca y otros lejos. Hay que ser paciente sobre todo, y tomar conciencia de la gravedad de las acciones que hacemos, ya sea saliendo sin necesidad, o no colaborando en la casa, porque en este tiempo se necesita de todo y de todos. Lo único que quiero es volver a la rutina, esa rutina de la que muchas veces nos quejamos hoy es la que más extraño y espero volver tan pronto como pueda”. (Relato de un alumno n3; Diario de cuarentena).

Otro de los discursos remarca el compartir, el estar con otro viviendo, valorando el momento, como es el caso de este estudiante que plantea:

“Es un momento para pensar que podemos aprovechar y sacarle algo útil para cada uno. O tal vez también pensar lo importante que es para nosotros compartir, interactuar con otras personas, y cuando llegue el momento de volver a hacerlo darle más valor o apreciarlo más. Estuve compartiendo mucho con mi familia y me di cuenta de pequeñas cosas, las cuales antes no vi.” (Relato de un alumno n4; Diario de cuarentena).

Por todo lo expuesto, considero que los y las estudiantes sienten la necesidad de compartir, de volver a la escuela, a su escuela, porque así la describen, como suya; es su lugar de pertenencia, del compartir la rutina. Extrañan lo que nunca pensaron extrañar, “la secundaria”. Por tal razón creo que este tiempo de aislamiento no solamente modificará los aspectos instituidos en la escuela sino que las relaciones vinculares pedagógicas ya no serán más lo que fueron, sino más bien estamos frente a un nuevo horizonte por descubrir, “juntos”.

Malacalza toma el concepto de Castoriadis y explica que “la red simbólica que opera en la institución, le otorga funcionalidad, es decir, le permite el funcionamiento cotidiano, pero dicha funcionalidad está orientada en cada momento por el imaginario social” (2009, p.79). Es este imaginario el que determina las relaciones simbólicas que se generan en la institución interviniendo de manera virtual. La escuela en tiempos de aislamiento sigue teniendo su funcionalidad basada en el imaginario social que se genera, además de brindar los saberes necesarios, para la formación del/ a alumna/o, es un lugar de contención en el que las redes simbólicas siguen presentes para el sostenimiento institucional.

Consideraciones finales

Luego de transcurrir la mitad del presente ciclo lectivo de modo virtual, se puede decir que el trabajo interdisciplinario en la actualidad es el sostén de la institución. La escuela no podrá reemplazarse por la tecnología, pero sí puede ser sostenida y acompañada. Este tiempo sirve para reflexionar no sólo sobre nuestras prácticas profesionales sino también para revalorizar nuestros roles y lugares en las instituciones. También es fundamental internalizar el apoyo que se necesita de todos/as para acompañarnos y darnos cuenta de que cada una/o es una figura clave a la hora de trabajar para que todo tenga un sentido compartido y los resultados sean los mejores posibles pensando en el porvenir de nuestros/as alumnos/as. Es sobresaliente el lugar de la escuela como acompañante de los procesos que viven los y las alumnos/as, puesto que no solamente se inculcan contenidos del orden pedagógico sino que también se les enseña a ser ciudadanos, a convivir con el otro, a ser más empáticos.

En cuanto a la metodología de intervención, la resignificación de las REEB como estrategia de trabajo resulta fundamental puesto que éstas permiten construir espacios de comunicación con otros. Asimismo, reflexionando sobre las experiencias de algunos profesores de la institución en cuanto al uso de las TIC, desde el rol como Orientadora Social se incentiva a acompañar a las/os alumnas/os desde ese pequeño encuentro generado por un espacio virtual en el cual pueden sentir por un momento el sentido de lo grupal, tan importante para aprender con otros como así también para transcurrir de la mejor manera posible este tiempo de aislamiento.

Para finalizar este escrito me gustaría hacer hincapié en la perspectiva del/a adolescente como ser sujeto de derechos. Desde este lugar intento alejarme del paradigma anterior del control social. Cuando surge una intervención relacionada con el aspecto netamente pedagógico, además de cooperar con la institución desde ese punto, mi objetivo de intervención se complejiza y pienso: ¿qué sucede en el mundo simbólico e imaginario de ese/a alumno/a para que en su mundo real no pueda tener responsabilidad en las entregas de sus trabajos académicos?, ¿habrá otra cuestión de fondo? En las entrevistas virtuales que se mantiene con los/las alumnos/as comenzamos conversando sobre el tiempo de cuarentena, el aislamiento que no nos deja compartir el aula y la escuela y de ese modo intento generar un vínculo. Las sucesivas entrevistas siguen teniendo el mismo objetivo.

La obligatoriedad de la escuela secundaria es un derecho adquirido y si un alumno no entrega las actividades en tiempo y en forma, no es posible que deba ser observado desde una perspectiva lineal y positivista en una emergencia sanitaria de alcance mundial en pleno siglo XXI. Es aquí cuando me pregunto: ¿qué nos enseña esta situación?, ¿estamos intentando -como cuerpo profesional- adaptarnos a este entorno desconocido para todas/os desde que la demanda es analizar y acompañar a un/a adolescente solamente desde una planilla de valoración académica? Comprendo que la valoración es importante para la/el alumna/o que ha entregado todas las actividades; pero a su vez me encuentro en la encrucijada de tener en cuenta que -trabajando de modo virtual- no todas/os los/las alumnos/as tienen el mismo acceso a la tecnología. Así también, las modificaciones de las dinámicas familiares toman un papel fundamental en el confinamiento obligatorio. De igual modo, la valoración de la continuidad pedagógica tiene los mismos criterios para todas/os, homogeneizando a los/as estudiantes desde las dimensiones que se analizan.

En síntesis, en tiempos de escuela virtual, el rol del Orientador Social seguirá sosteniéndose en la perspectiva de derechos, observando al/a adolescente como sujeto poseedor de derechos. Por tal motivo, mi horizonte a corto plazo es el de acompañar y asistir en la singularidad de cada adolescente dentro de la complejidad social.

Anexo

Normativa Provincial (provincia de Buenos Aires)

RESOLUCIÓN FIRMA CONJUNTA N° 554-2020 DGCYE – Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, Argentina, (Boletín Oficial N° 28729 del 16/03/2020)

ARTÍCULO 1°: Establecer, como medida extraordinaria y excepcional, conforme con las recomendaciones emanadas de las autoridades sanitarias y en concordancia a lo dispuesto por la Resolución N° 108/20 del MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, y manteniendo abiertos los establecimientos educativos, la suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles inicial, primario, secundario, institutos de educación superior, y todas las modalidades del sistema educativo provincial, por QUINCE (15) días corridos a partir del 16 de marzo de 2020.

Bibliografía

- Bourdieu, P y Passeron, J. (2018). *La reproducción*. Editorial: Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Carballeda, A. (2013) *La intervención social en los escenarios actuales*. Una mirada al contexto y el lazo social. En Testa, M (comp). Trabajo social y territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones. Editorial Espacio, Buenos Aires, pp 67-74.
- DGCyE Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar. (2005) *Estrategias comunitarias en la Escuela*. Conferencia Dr. Galende y Alonso. Comunicación n° 8/05. La Plata.
- Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- Korinfeld, D, Levy, D y Rascovan, S.(2016). *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Malacalza, S y Cruz, V (2009). *Escenario Social Complejo. La construcción interdisciplinaria de Intervención*. Editorial de la Campana. La Plata, Argentina.
- Malacalza, S. (2009). *La autonomía del sujeto. Dialogo desde el trabajo social*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Mora, A (2010). *Entre las zapatillas de punta y los pies descalzos. Incorporación, experiencia corporizada y agencia en el aprendizaje de danza clásica y contemporánea*. En Citro, S.(comp). *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial: Biblos, Buenos Aires, pp 219-237.
- Producción escrita por los alumnos de 6 año división A de la Escuela Secundaria N°30, (2020). *Diario de cuarentena*. <https://lapiedranegra.wordpress.com>. Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Reyes Juárez, A. (2009). *La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles*; Revista Mexicana de investigación Educativa. vol.14 no.40 México ene./mar.
- Rockwell, E. (1995). *La escuela cotidiana*. Fondo de cultura económica. México.

Rozas Pagaza, M. (2008). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (2015). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Editorial Siglo Veintiuno. Buenos Aires.

Testa, C. (2013). *Trabajo social y territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Tiramonti, G. (2005). *La escuela en la entrecruzada del cambio epocal*. Revista Scielo, vol 26, n 92, pp 889-919. ISSN 1678-4626.

Vásquez, E. (2019). *De la Construcción de una herramienta para la intervención en el conflicto social y sus manifestaciones en la escuela a la legitimación de una política para el sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires*. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo social. Año 9, N°18.